

HACIA UNA LIBERACION CULTURAL EN AMERICA LATINA

Michael Paul Gallagher

Las reflexiones que ofrecemos aquí provienen de un visitante de Irlanda, que está en ese momento a medio camino de una estancia de seis meses en Latinoamérica. Por lo tanto son inevitablemente inmaduras pero pueden tener cierto interés como impresiones iniciales.

El principal tema de estas páginas puede ser propuesto en la forma de una pregunta. En todo el maravilloso revuelo acerca de la teología de la liberación (y sus frutos en la realidad de tantas vidas) ¿ha habido un excesivo énfasis en lo social a expensas de lo cultural? El resto de este artículo tratará de explorar la necesidad, también, de "liberación cultural", así como lo que esto podría involucrar.

ORWELL Y HUXLEY

Permítanme comenzar con un recuerdo personal de hace unos cinco años. Conocí a un sacerdote polaco que visitaba Europa Occidental, y entré en conversación con él acerca de los sucesos de su país en aquel tiempo—cuando Solidaridad estaba en su punto culminante de confrontación con el gobierno comunista—. Le pregunté cómo era que una Iglesia católica aparentemente conservadora podía gozar de un apoyo tan amplio por parte de la generación más joven, en Polonia. Su respuesta fue lúcida e iluminadora: "En Polonia tenemos la ventaja de un enemigo visible, en forma de un régimen aburridamente opresivo; pero ustedes en Occidente tienen la desventaja de un enemigo invisible, en forma de un igualmente opresivo pero atractivo estilo de vida materialista". Para enfrentar y luchar contra este segundo enemigo sería necesaria la liberación cultural.

La respuesta del sacerdote polaco me recuerda dos famosas novelas de la literatura inglesa en el siglo veinte. Ambas imaginan una situación futura en que la humanidad pierde su libertad, pero los modos de presentar esa carencia de libertad difieren radicalmente. **Mil Novecientos Ochenta y Cuatro**, de George Orwell, escrita en 1947, encara una estrategia de estado de gran control, en que las pantallas de televisión pueden trabajar en ambas direcciones para espiar las vidas privadas de los ciudadanos, y donde la tortura y el miedo son instrumentos de control. Pero una década antes Aldous Huxley había escrito una muy diferente anti-utopía, llamada **Un Mundo Feliz**. Ahí su descripción era de una prisión de hedonismo, un mundo controlado por el "Instituto para la Manipulación de los Sentimientos". Contrariamente al régimen de brutalidad de Orwell, el "mundo feliz" de Huxley está programado para la felicidad, que cada día se alimenta de tabletas de serenidad, de "soma" y placeres grupales.

Cuando se publicó, **Mil Novecientos Ochenta y Cuatro**, Huxley escribió una carta de felicitación a Orwell, pero al mismo tiempo defendía que en su opinión la

política de violencia policial se demostraría en el futuro como un despilfarro; en lugar de empujar a la gente hacia el conformismo, Huxley argumentaba que una más sutil propaganda de sugestión les haría "amar su esclavitud". Mientras que la historia de horror de Orwell estaba más influenciada por los campos de concentración de los años cuarenta, la visión de Huxley imaginaba un mundo de superdesarrollo económico, donde la industria del ocio tendría nuevas técnicas de comunicación a su disposición y, por tanto, podría llevar por todas partes un imperio de consumismo superficial en un mundo aparentemente "libre".

Claramente ambos libros han demostrado ser proféticos y verdaderos en modos diferentes. Algunas de las luchas de liberación del mundo continúan confrontando regímenes Orwellianos, ya sea en la forma comunista o en oligarquías racistas como Sudáfrica, o ya en la forma de fanatismo islámico, o en las variedades de no-democracia que pueden ser encontradas en Latinoamérica.

Pero hay otros aspectos de opresión y de liberación—en la línea más Huxleyana—. Es la forma sutil de conformismo cultural que domina en el Primer Mundo, pero que rápidamente va invadiendo todo el planeta, especialmente en ambientes urbanos. Es el enemigo de la libertad humana y de la fe cristiana. Es precisamente tan ateo y dictatorial como cualquier comunismo, y ciertamente mucho más en el sentido de que (como mi amigo polaco notaba) esto es más difícil de reconocer.

LA DEUDA EXTERNA DE LAS IMAGENES

¿Por qué es esto difícil de discernir? Porque la lucha no está a nivel de ideas explícitas, sino de imágenes implícitas. Por cada persona que en Latinoamérica podría prestar una seria atención a ideas ecológicas o políticas, hay miles expuestas cada día a la ideología de las imágenes a través de la televisión. En este punto se hunden en la propaganda del consumismo capitalista y del "mundo feliz" norteamericano, de su estilo de vida y de sus

actitudes.

Los documentos de la conferencia episcopal de Puebla conceden una considerable atención a la cuestión de una cultura amenazada en Latino-américa. Estudiaron la aparición de una "cultura urbano-industrial... impulsada por las grandes potencias" (421) que pudiera promover 'un estilo de vida' total que lleva consigo una determinada jerarquía de valores y preferencias" (423). Más aún, notaron un conflicto entre "las ideologías de culturas dominantes" y "la fe propia de nuestra cultura popular" (437). En términos generales Puebla se refiere al papel de la televisión y a la posibilidad de "secularismo difundido por los medios de comunicación social" (456). Más específicamente, apunta a las típicas manipulaciones de la industria del espectáculo: "la explotación de las pasiones, los sentimientos, la violencia y el sexo, con fines consumistas, constituyen una flagrante violación de los derechos individuales" (1069). Finalmente llegaron a la tajante declaración de que "los medios de Comunicación Social se han convertido muchas veces en vehículo de propaganda del materialismo reinante pragmático y consumista" (1073).

Casi una década después está llegando a ser cada vez más claro que la lucha ideológica por el espíritu cultural de Latinoamérica es más una cuestión de imágenes que una cuestión de ideas. Hay un nuevo cuestionamiento de la situación de la "deuda externa" en términos de finanzas. Se necesita que haya un similar cuestionamiento de la otra "deuda externa" y de los efectos sobre la cultura y sobre la fe de la importación masiva de imágenes norteamericanas.

UNIRSE A LA RESISTENCIA

Vuelvo a un ejemplo literario: en 1863 Dostoevski empleó unos meses visitando Europa y, al volver a Rusia, puso por escrito sus **Notas de Invierno sobre Impresiones de Verano**. Estaba horrorizado por los "hormigueros" que constituyen las ciudades del Occidente. Los barrios pobres de Londres le golpearon, pero reservó sus más fuertes ataques para el "palacio" construido para elaborar la Gran Exposición. Este clímax de soberanía victoriana en su propio éxito mercantil provocó a Dostoevski para imaginar cómo encontrar un movimiento de resistencia contra "el tomar lo actual por lo ideal". Fue más allá de sus análisis y definió el corazón del falso imperio como el principio "típicamente occidental del aislamiento individual"; este mundo radica en el

"buscarse a sí mismo" estaba totalmente reñido con los valores del evangelio, tal como Dostoevski los entendía, así como con los tradicionales valores de su querida Rusia. ¿Cómo iba uno a crear un movimiento de resistencia para la liberación cultural?

Un siglo y cuarto después, permítanme la osadía de imitar a Dostoevski y describir las "impresiones" de un visitante irlandés a Norte y Sudamérica. Mi primera visita a California tuvo lugar en diciembre y enero pasados, seguida por mi primera llegada a América Latina.

Posiblemente mi imagen más memorable del contraste entre dos mundos viene de la experiencia de esperar en una larga fila de carros para volver a California después de un día de visita a un orfelinato de Tijuana, justamente en la frontera mejicana. Mientras los carros se arrastraban hasta el punto de control de los Estados Unidos en el crepúsculo, cientos de vendedores de recuerdos caían sobre los que viajaban hacia el Norte, ofreciendo cualquier cosa, desde ponchos hasta cuadros. En cierto momento una niña en el asiento de atrás de un lujoso carro que estaba delante de nosotros se interesó en una enorme muñeca que vendía un niño vestido pobremente, y probablemente de la misma edad. Su padre y su madre en el asiento de delante le hablaron. Se encendió la luz en la parte de atrás del coche, de manera que su hija pudiera examinar más de cerca la muñeca. Ella indicó que la quería. Hubo un cierto regateo sobre el precio hasta, que eventualmente los dólares fueron entregados por el padre. Y el coche continuó adelante por la frontera.

En sí un suceso inocente, pero también simbólico de dos mundos. Esa niña era la víctima del sistema que Dostoevski definió mucho antes como enraizado en "el-buscarse a sí mismo" y en "el aislamiento individual". Ese niño era la víctima de un sistema de dependencia económica internacional, y sin duda de desigualdad económica interna. El filósofo jesuita John Francis Kavanaugh ha escrito una maravillosa crítica de los presupuestos sociales que tan frecuentemente yo vi en California; en su libro **Siguiendo a Cristo en una Sociedad de Consumo** ve el sistema de valores americano como de sistemática idolatría de las cosas. "No caminamos en libertad porque estamos paralizados por lo que es... la entronización de la comodidad como el centro de nuestras vidas". Parecidamente, el pensador calvinista francés, Jacques Ellul, ha estudiado la alienación del hombre en las sociedades avanzadas, y concluido que "en ninguna otra civilización ha estado el

hombre tan totalmente reprimido".

El conocimiento de que la así llamada libertad del "libre" Primer Mundo puede que sea muy limitada significa que la fe cristiana viene a ser una forma de resistencia cultural ahí también. La teología de la liberación en el mundo avanzado va a ser igualmente necesaria para identificar los sistemas de falta de libertad y para encontrar caminos hacia una liberación cultural más genuina.

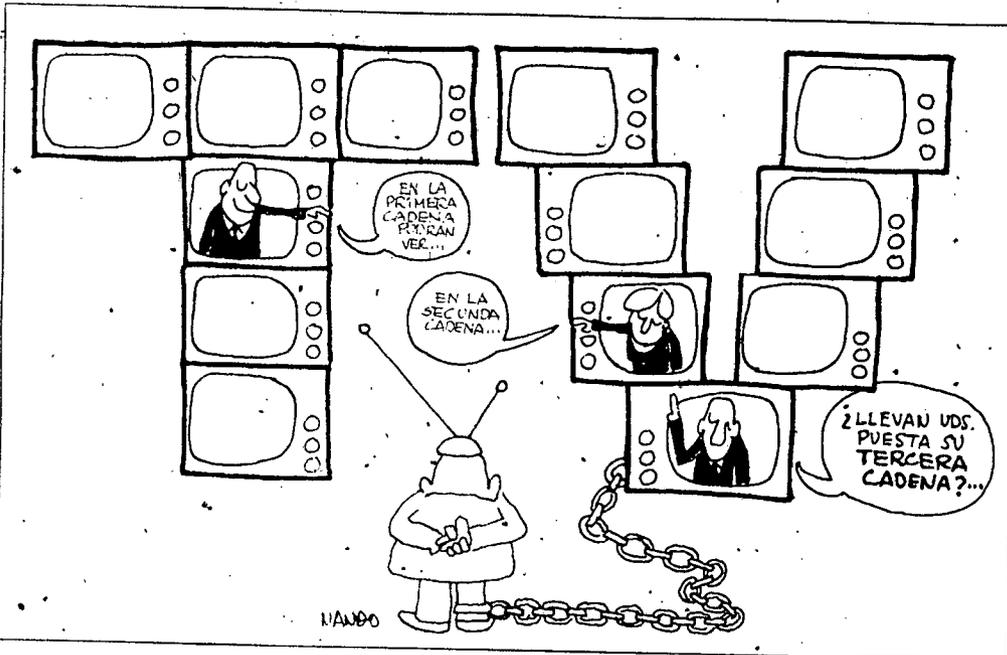
Una de las cosas que más me ha golpeado en Latinoamérica es encontrar que aquí la televisión es tan dependiente tanto de los avisos comerciales como del material norteamericano de segunda categoría. Una de estas dependencias que a este particular visitante le resultó chocante en un primer momento fue observar el mapa en inglés usado en la sección internacional de noticias de la televisión. Pero, el familiarizarse con el contenido de las noticias, a uno le parece tristemente apropiado ese mapa: la mayor parte del material es norteamericano en su origen y, a menudo, en su interpretación, y, extrañamente, hay poca substancia latinoamericana. En particular, me he quedado espantado por el nivel de violencia en la publicidad de películas que van a ser presentadas más tarde: esto es práctica constante en uno de los principales canales venezolanos, el "Supercanal". Además más me asombró el nivel de violencia de una película norteamericana que vi por casualidad en un video de ómnibus durante un viaje en el Paraguay; el hecho se me hizo aún más reprensible por la presencia de niños, que me parecieron a la vez hipnotizados y espantados.

SECUESTRO DE LA IMAGINACION

Otra cosa que golpea al visitante es el contraste entre los presupuestos de la clase media alta, implícitos en todos los avisos comerciales, y la realidad de la vida para la gran mayoría de los espectadores. Incluso yo acusaría a los avisos de un racismo sutil, en cuanto propagan una superioridad blanca. Lo más serio de todo sería el constante bombardeo de la cultura popular latinoamericana y de la religión popular por los valores implícitos en el fantástico mundo del espectáculo norteamericano. La ética de estas imágenes es el reverso de las bienaventuranzas: Felices los elegantes, porque sus cuerpos serán admirados; felices aquellos que hacen sentir su peso sobre los demás, porque ellos vencerán; felices los ricos, porque pueden tener cualquier novedad; felices los que disfrutan de la vida como un juego, porque ellos se van a divertir.

Tenemos poco espacio aquí para analizar la manipulación del mismo evangelio por los evangelizadores de la televisión norteamericana, una influencia que podemos apostar va a tener un impacto creciente en Latinoamérica. Estos nuevos invasores del Templo —como en el evangelio— son negociantes que venden un cristianismo asociado a un agradable consuelo. Vale la pena señalar que uno de los peligros del evangelismo norteamericano proviene del mismo espíritu de subjetividad que Dostoevsky criticaba en Occidente. La invitación "encuéstrate con Cristo personalmente" puede ser genuina a corto plazo pero quedar atrofiada en un plazo más largo porque se limita a una relación de seguridad individualista. Un evangelismo tan estrecho es ciego, y aun hostil, ante los retos sociales de la fe. (Es interesante observar cómo esta subjetividad norteamericana aparece en dos películas recientes bastante buenas: *Hanna y sus hermanas*, de Woody Allen, asume un mundo encerrado en ansiedades personales, y *Pelotón*, que es una exposición de la guerra como política de clases, se reduce en sus sentencias finales a un sermón moralizador de que la verdadera guerra la llevamos dentro de nosotros mismos).

Durante mi tiempo en América Latina he oído mucho acerca de las fuertes raíces de la "religiosidad popular", y he visto la evidencia de la riqueza de su devota tradición. Curiosamente, es una tradición fuerte en imágenes más que en ideas. Como tal tiene muchas ventajas para resistir los asaltos de otro conjunto de imágenes secularizantes. Pero podría haber un ingenuo optimismo acerca de la fuerza de la religiosidad latinoamericana y una correspondiente inocencia acerca del poder de la impertinente "cultura de basura" que invade desde el norte. Es tiempo de caer en la cuenta de que conjuntamente con las más claras opresiones y dependencias económicas, los Estados Unidos pueden manipular los valores de otras culturas a



Para que este artículo no parezca ingenuamente antiamericano, terminemos con algunas observaciones de uno de los pensadores religiosos más importantes de los Estados Unidos. John Courtney Murray, en su libro titulado *The Problem of God* (1964), esbozó cuatro rostros del ateísmo, asignando nombres e-

través del éxito consumado de su industria de la imagen. Incluso sus propios ciudadanos son las víctimas de esta superficialidad. (Reagan nunca hubiera sido presidente si no fuera por su habilidad para proyectar una diestra imagen de suavidad en televisión). Pero este proceso está ahora extendiéndose hacia un peligroso imperialismo cultural sobre la mayor parte de los países del mundo.

ATEISMO COMO INJUSTICIA

La cuestión de la liberación cultural, vista a la luz de nuestro análisis, parece ser de gran importancia para el futuro de la fe cristiana. Hasta podría decirse que, en la situación de hoy, los obstáculos que más impiden la fe no provienen de las dificultades o confusiones acerca de la verdad de ésta, sino de la anterior esfera de la libertad personal y cultural para la captación de la verdad. El rostro del ateísmo ya es más cultural que intelectual. La creencia típica no consiste en el rechazo explícito de Dios, sino en su rechazo práctico, sea en los males de la injusticia, o más bien en la vaciedad de la indiferencia.

En las últimas décadas ha surgido una preocupación por la separación de la lucha por la fe, de la lucha por la justicia en el mundo moderno. Sin embargo, el ateísmo es una forma de injusticia, porque significa un empobrecimiento de la visión del hombre; y la injusticia es una forma de ateísmo, porque implica una negación práctica de Dios en la persona del oprimido. Y puede ser que la cultura sea el lazo que falta entre estas dos luchas. Lo que aquí hemos discutido es una combinación de injusticia y ateísmo culturales.

vocativos a cada uno de ellos. El ateísmo de la Ciudad señalaba las varias corrientes políticas que contribuyen a la negación de Dios. El ateísmo de la Academia se refería más bien a las dificultades intelectuales, especialmente las que brotan de la época de la Ilustración y las filosofías resultantes de ésta. El ateísmo del Mercado podría interpretarse como las fuerzas económicas y consumistas que actúan en la sociedad. Y al cuarto tipo, Murray lo llama ateísmo del Teatro, que incluye toda la lucha de imágenes que ha constituido el enfoque de nuestra discusión. Lo que ha cambiado desde que apareció el libro de Murray es la manera en que la tecnología del teatro se ha trasladado, literalmente, fuera del mundo: gracias a las telecomunicaciones, el mundo viene a ser un pueblo. Además, en esta lucha de imágenes, una sola cultura domina a todas las demás.

Hay dos armas que pueden emplearse contra lo que los documentos de Puebla denominan el "tedio opresor" (466): por un lado, la concientización, o el proceso de darse cuenta de los peligros y mecanismos de la amenaza, y, por otro, la contracultura, la confianza que uno puede tener en sus propias raíces, historia e imágenes. La fe cristiana en América Latina debe elegir este camino de resistencia y liberación culturales. Incluso podemos afirmar que la fe cristiana en todas partes necesita enterarse de lo que la diferencia de la cultura dominante, para así poder desarrollar nuevas formas de vida y comunidad dentro de un mundo en que predomina una manipulación de las imágenes, que la Biblia denominaría "idolatría".